

# Intuiciones educativas

MIGUEL  
BAZDRESCH

La intuición, según los filósofos, es una fuente de conocimiento. Todos los seres humanos tenemos alguna vez o con frecuencia intuiciones acerca de la realidad, de otras personas y, sobre todo, de las situaciones vivenciales en las que tomamos parte. La intuición no se puede programar; tampoco elaborar, anticipar o prever. Sucede, simplemente sucede. Podemos aceptarla, usarla, darle vueltas o rechazarla, olvidarla y alejarla del pensamiento. Los literatos hacen de la intuición un atributo casi exclusivamente femenino, aunque no existe evidencia empírica de tal atribución. La impresión contraria surge del material que contiene este número 22 de *Sinéctica*, como el lector podrá comprobar. La intuición, al menos en el campo educativo, se reparte por igual si de género se trata. La chispa, lo inesperado y lo inefable de las intuiciones no respetan tiempo, clase, inteligencia, ideología o género de la persona atrapada por alguna de esas relampagueantes fugacidades.

Las conversaciones acerca de la intuición la asocian constantemente a las emociones. Y es cierto; si reflexionamos sobre las intuiciones propias, podemos advertir la relación entre ellas y las sensaciones emocionales. Con frecuencia decimos: “No sé por qué, pero tengo la sensación de...” al referirnos a ese mundo interior suscitado por malestares, entusiasmos, antipatías, simpatías o premoniciones. Tales temas son emocionales. Quizá, y sólo quizá, esto sea fruto de mantener separada la inteligencia de la emoción. Sea o no ésta la causa, es cierta la importancia creciente de reconocer,

recuperar y aprovechar las intuiciones, especialmente entre los educadores.

Las intuiciones educativas son fuente de transformación y renovación. Los educadores, en el sentido más amplio del término, desempeñan una tarea cuya índole atrae a las intuiciones, si así se pudiera decir. La interacción entre personas de diferentes edades, pensamientos, historias y contextos suscita comportamientos inusitados y despierta en el educador atento una veta de sensibilidad a la intuición quizá superior a la del ser humano común.

Sin la intuición no es posible enfrentar los desafíos de la educación, del proceso misterioso por el cual se forman la personalidad y sus anhelos. Quienes se han dado a la tarea de acompañar la formación de otros reconocen que la intuición contribuye a la mejor comprensión de su trabajo. Sin ella las respuestas se agotan o se hacen falaces, las preguntas se vuelven repetitivas e insípidas. Si ponen atención a los sucesos intuitivos, los educadores pueden insistir en núcleos centrales de la acción de los formandos y propiciar que los aprovechen para el autoconocimiento y la autorregulación, procesos clave para darle forma a nuestra humanidad. Con intuición los aprendices pueden reconocer sus movimientos internos, las preguntas que inquietan a su espíritu y las líneas de su interés vital.

Estas características movieron a los editores de *Sinéctica* a preparar este número dedicado a las intuiciones educativas, pues ante la pertinaz

---

recurrencia de los problemas educativos, y las respuestas ensayadas una y otra vez sin éxito, una intuición es hacerle caso a las intuiciones educativas. A esas ideas impulsoras de esfuerzos, trabajos y proyectos que parten de opciones, pues vienen de intuiciones por su índole no racionalizadas, en las cuales podemos encontrar nuevos aires para continuar el impulso educacional con mayor brío, quizá por nuevos caminos aunque no estén delineados a la perfección.

Las intuiciones educativas conjuntadas para el número 22 de *Sinéctica* son en realidad de diversas formas. Unas son intuiciones casi “puras”; otras son propuestas educativas resultado de intuiciones previas. Otras más son análisis venidos de una o algunas intuiciones. Casi todas las contenidas en esta entrega fueron materia de las reflexiones que tuvieron lugar en el marco del X Simposio de Ciencias de la Educación del Departamento de Educación y Valores del ITESO, realizado en septiembre de 2002 precisamente con el tema “Intuiciones educativas para la construcción de una comunidad de aprendizaje”.

El lector encontrará en *Mapas*, formalizaciones sesudas en las entregas de Peter Marchetti, Florentino Sanz, Raúl Domingo Motta y Jesús Martín-Barbero; fresca y novedad en las intuiciones de Cecilia Fierro y Patricia Carbajal, María Guadalupe Valdés y Claudia Patricia Cárabes, y las del equipo encabezado por Isabel Sepúlveda. *Senderos* presenta la conversación de Annemarie

Meier acerca de su intuición educativa, llevada a la práctica, para utilizar material cinematográfico en el aula, y la reflexión de Gerardo Pérez Viramontes sobre sus intuiciones en las prácticas para la paz y los derechos humanos. *Puertos* nos entrega la revisión de una página *web* que usan con frecuencia los educadores llamada “México para niños” y un breve análisis crítico-descriptivo del documento “Compromisos sociales por la calidad de la educación”. Francisco Núñez, en *Distancias*, hace cuentas acerca de la cantidad de artículos sobre educación superior, currículum, enseñanza y aprendizaje que se encuentran en diversas revistas de la base de datos Academic Search Premier. Luis Caballo engalana este número con sus excelentes fotografías, las cuales son en sí mismas una conversación intuitiva educacional en lenguaje visual, y Francisco Ibarra complementa la intuición visual en lenguaje escrito.

La *Separata* se honra en poner a disposición de los lectores en español la traducción de una valiosa, y ahora sabemos indispensable, conferencia de Jerome Bruner, en la cual propone su visión, mejor dicho su gran intuición, acerca de la importancia de las diferencias entre Piaget y Vigotsky en torno al problema cognitivo.

Cultivar y aprovechar la intuición educativa es la propuesta de *Sinéctica* 22. Los lectores, como siempre, tendrán la respuesta.

*Sinéctica* dejamos huella en la educación

*Sinéctica* quiere ser parte de la travesía por el mundo educativo, donde somos viajeros, turistas o vagabundos pero todos al fin caminantes, transeúntes de senderos algunas veces claros y los más inciertos; caminos que nos llevan a través del paisaje, sus imágenes, sus distancias y sus puertos. La educación es finalmente, un viaje de donde siempre volvemos transformados.

*Sinéctica* renueva sus secciones. En *Mapas* se encuentra un panorama general sobre el tema central, a través de diferentes acercamientos y puntos de vista. En la *Bitácora* diversos actores educativos comparten las reflexiones sobre su práctica. *Senderos* presenta propuestas prácticas realizadas con éxito por otros educadores. Cifras y mediciones de la realidad educativa se exponen en *Distancias*. Los *Puertos* son reseñas de: libros, páginas *web*, videos, documentos, materiales didácticos y otros; distintos puntos de partida y de llegada para los educadores. *Imágenes* sigue mostrando diferentes propuestas visuales sobre el paisaje educativo.